



por BERNARDO  
FERNÁNDEZ-PACHECO  
VILLEGAS

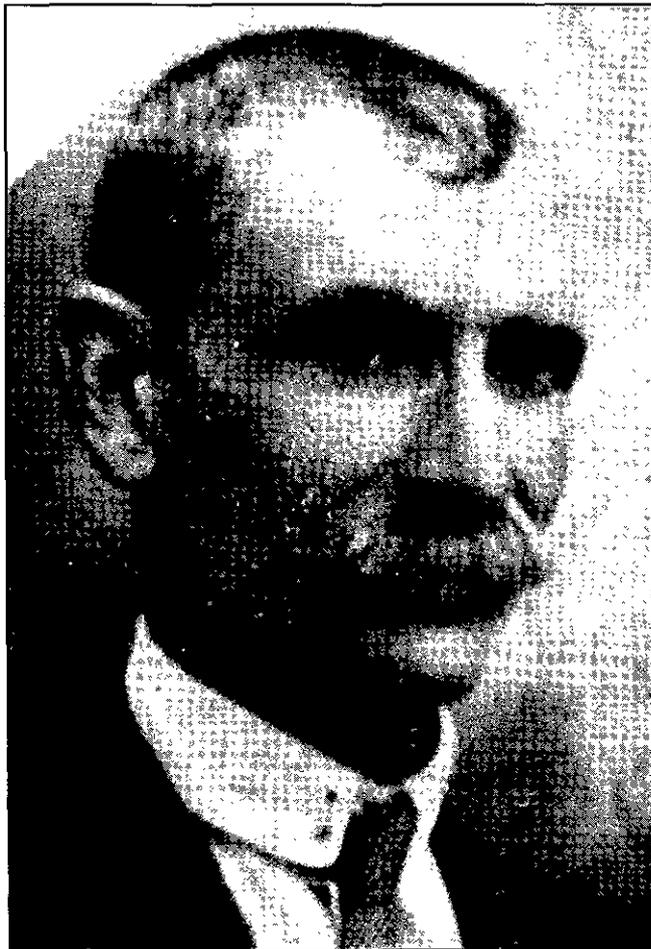
## La biblioteca del Tío del Sebo

No es fácil que hubiese apostado Antonio Pinés Núñez, más conocido por «El Tío del Sebo», por la eventualidad de prestar su nombre a una biblioteca en Manzanares. Sin embargo así ha sido. La biblioteca municipal del barrio de la Divina Pastora, de reciente inauguración, lleva su nombre.

La figura del director y principal redactor, así como publicista, editor, repartidor, etc, del periódico «El Cauterio Social», que veía la luz en las postrimerías del primer tercio de siglo, es realmente curiosa y singular. El Tío del Sebo se había labrado su propia cultura, no tenía títulos. Su pasión periodística cabalgaba impulsada por un desmedido afán racionalista; no era hombre de dogmas ni obedecía consignas. En los ejemplares del Cauterio que he tenido el inmenso deleite de leer, el ejercicio lógico-racional es el protagonista indiscutible. Don Antonio aplicaba un desacostumbrado sentido común a los avatares cotidianos que constituyen el

día a día de los pueblos. Sus objetivos principales, como es natural, eran todos los acontecimientos absurdos y faltos de sensatez, que es de suponer, ayer como hoy, no escaseaban. Analizaba los asuntos con una clarividencia desconcertante; así temas poco corrientes en las preocupaciones de la

época, como los relacionados con la protección medio ambiental o la contaminación, ya están presentes en sus escritos.



Proclamaba como filosofía de su medio de comunicación la permanente actitud crítica. Y esta tarea resultaba aún más admirable si cabe, porque dificultaba notoriamente la propia supervivencia, ya difícil, del periódico y complicaría no poco la del redactor. Lisonjear es muy fácil, tanto o más que recibir la adulación. Criticar con argumentos y razones los acontecimientos del presente entraña sus riesgos. Es mucho más sencillo contemporizar y alabar el gesto del poderoso ignorando sus despropósitos, contradicciones, abusos de poder, errores o bellaquerías.